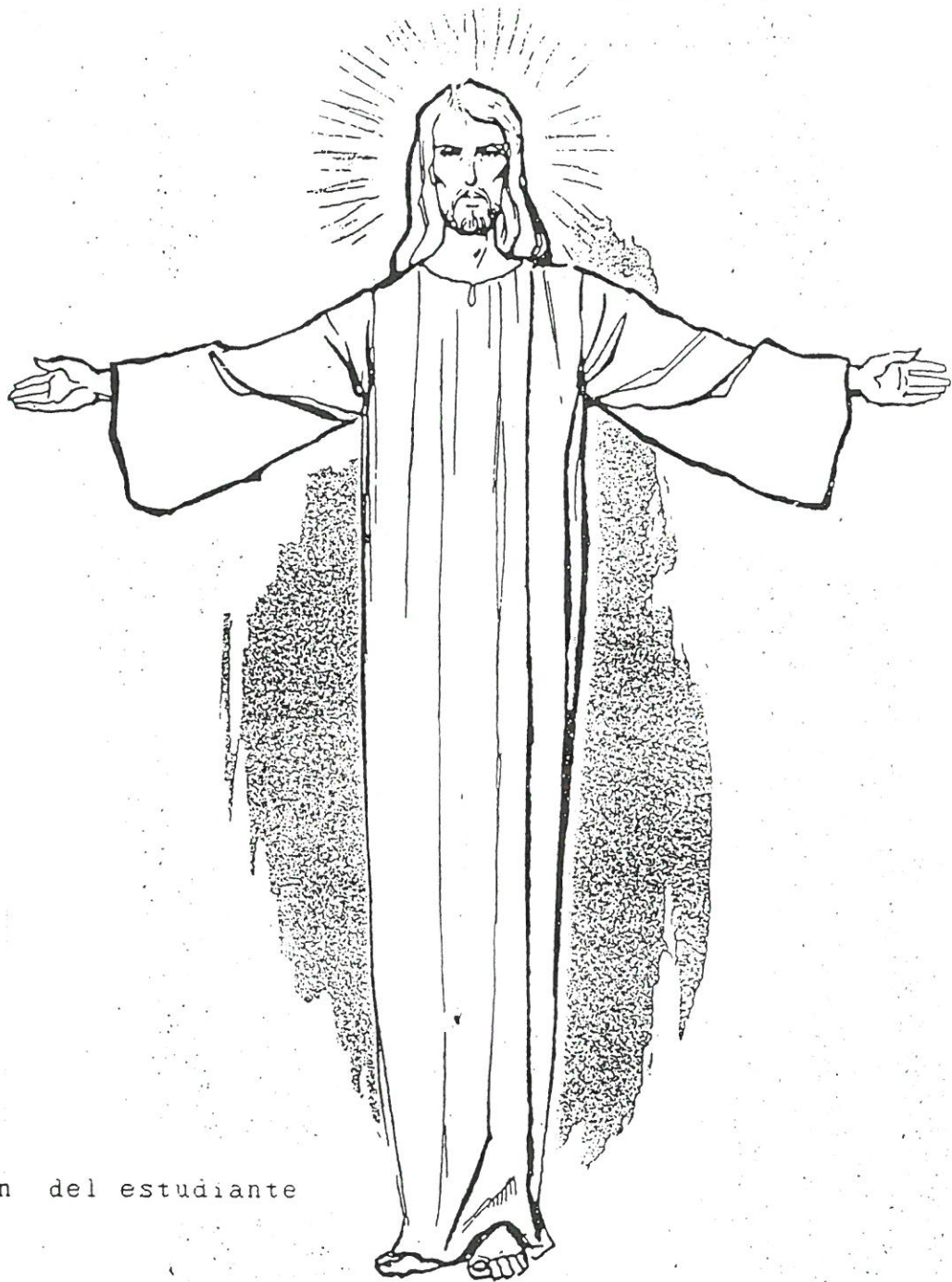


"EL SANTO NOMBRE DE DIOS"



Primer pregón del estudiante

P. Antonio Garófano, c.m.f.

Real Monasterio de Santa Clara

Jaén, 15 de marzo de 1.992

"EL SANTO NOMBRE DE DIOS"

Primer pregón del estudiante
P. Antonio Garófano, c.m.f.
Real Monasterio de Santa Clara
Jaén, 15 de marzo de 1.992

Comunidad del Real Monasterio de Santa Clara, Junta de Gobierno de la Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de las Misericordias y Nuestra Señora de las Lágrimas, cofrades y amigos.

En este momento, agradecer al Gobernador de la Cofradía, D. Francisco Latorre, sus palabras de presentación. Pero aún más, quiero agradecerle el gesto de invitarme a pregonar a los Titulares de esta Cofradía de los Estudiantes. Esto sí que es una de las cosas grandes de mi vida. Gracias.

Aquí me tienes, mi Señor.

Aquí me tienes,

"Reina de los cielos y Señora de los Angeles"

¡Qué atrevimiento!. Perdonad, pues esto que voy a hacer, no nace del orgullo, sino del corazón agradecido.

Yo sé que si estáis crucificado y derramando lágrimas, es por mis pecados y por los de los hombres, mis hermanos.

Por eso, dejad que mi pregón sea a la vez la confesión de la fe de un pecador que ha conocido el perdón y la reconciliación con su Dios, en su historia.

¡Gracias por permitídmelo!

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Sal. 88, 2s.

Y este quiere ser mi cometido en esta tarde en la que nos encontramos en esta casa de oración, donde vive el espíritu de los santos de Asís: S. Francisco y Santa Clara.

¿Quién soy yo, para poder hablar del Santo Nombre de nuestro Dios?

Según el mundo, no soy nadie, ya que no tengo títulos de grandeza ni de sabiduría; eso sí, soy un hombre cristiano, un religioso, un presbítero de la Iglesia Católica, al que se le ha permitido asomarse al misterio de Dios' Y esto, no por otro camino que el de los dolores, de las caídas, de los tropiezos y de las miserias humanas. Entrar en estas realidades, hacer este Camino, es encontrarse con el **único Dios**, el que está **vivo**, el que no ha sido inventado por los hombres, pues, ningún hombre, sin fe, es capaz de aceptar y amar lo pobre; lo que no vale según enseña este mundo; es decir, un Dios que nace en un pesebre, que vive sin tener donde reclinar la cabeza y finalmente muere en una cruz, despreciado, de los hombres y hasta de la élite religiosa de su tiempo.

Y es ante la imagen de este **único Hombre-Dios**, donde nosotros estamos reunidos. ¡Miradlo bien, con los ojos de la cara y con los del corazón; con los ojos de la **vida**!

El es la Vida.

¿Verdad que en él encontramos parecido con nuestras vidas? Esas vidas que tantas veces no queremos, que tratamos de desechar para hacernos otras nuevas; donde podamos estar más cómodos, más tranquilos, más a nuestras anchas. Pero ¡cuidado! por aquí se acerca el engaño, la mentira: nosotros, que cuando se acerca el Lunes Santo, sentimos que nuestros corazones laten tan aprisa, que superan los tic-tac del reloj, y se nos hacen eternos los días y las semanas para ver a nuestro Cristo en las calles de Jaén, no podemos quedarnos en lo emotivo y externo, en lo hermoso de su trono y en los bellos rincones de ese Jaén antiguo; sino que hemos de traer nuestra vida, lo que nos ocurre cada día, ponerlo en la cruz del Nazareno y así adquirir la verdadera sabiduría, que nos haga ver, desde lo profundo, todo el sentido de cuanto acontece a nuestro lado y tomar caminos nuevos, caminos de solidaridad y de liberación.

Tú y yo, todos nosotros que estamos estrenando la Cuaresma, no solo hemos de pensar en los pasos, en su adorno, sino que hemos de preparar muy bien nuestras vidas. Aquí es donde se debe dar la sana competencia y nada mejor que una palabra del Señor para cada uno de nosotros:

"ID PUES, A APRENDER QUE SIGNIFICA AQUELLO DE:
MISERICORDIA QUIERO, QUE NO SACRIFICIOS.
PORQUE NO HE VENIDO A LLAMAR A JUSTOS
SINO A PECADORES. (Mt. 9,13)

Y, ¿qué tiene que ver esto con nuestra procesión? Mucho

Todas nuestras vidas son un prelude de la auténtica estación penitencial del cofrade Estudiante. Nuestras vidas son el mejor trabajo que puede hacer el costalero, ya que ellas son las imágenes más genuinas de nuestro Señor, el mejor **VERO-ICONO** de nuestro Dios. Procesionar nuestras vidas -alegrías, gozos, dolores y sufrimientos- cada día del año desde la fe, con delicadeza, con esperanza y con respeto a cuanto somos, es asomarse, sin miedo y con ojos limpios, al misterio de Dios que se encarna para que lo podamos conocer; para que sepamos cual es su Nombre.

Y, ¿cuál es el Nombre de nuestro Dios?

En los capítulos 33 y 34 del libro del Exodo, nos encontramos al Pueblo de Dios, a Israel en el desierto, caminando hacia la Tierra Prometida conducidos por Moisés, quien en un momento de oración, pide a Dios le conceda la gracia de conocer su Nombre. El relato lo podemos resumir así:

Entonces dijo Moisés:

-Déjame ver, por favor, tu gloria.

Yahvé le dijo:

-Haré también esto que me acabas de pedir, pues "yo te conozco por tu nombre"

En ese momento Yahvé hizo pasar ante él su gloria exclamando:

"Yahvé, Yahvé, Dios clemente y misericordioso".

Este y no otro es el Santo Nombre de nuestro Dios. El mismo nos lo ha dado a conocer: **DIOS MISERICORDIOSO**. Por eso

ante esta imagen de Cristo, quiero decir con mi corazón, con mi mente y con todo cuanto soy, ese bendito Nombre, y aplicárselo al mismo Jesús de Nazaret:

**Tú eres Dios,
Tú eres el Cristo de las Misericordias.**

¡Qué alegría más grande para mi, Señor,
el poder pregonar tus misericordias,
el poder decir con la voz de la fe
que tú me has regalado:

**Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad"**
(Salmo 88).

Y lo pregonó con todo mi ser,
pues la gran verdad de mi vida
no es otra que la de haber sido amado siempre de vos,
cuando yo he sido malvado y pecador;
cuando diciendo mal de Tí,
con mi vida y con mi corazón,
al no aceptar y querer mi historia
al no querer a los demás y querer cambiarlos a todos
y a todo,
no oía tu voz,
no veía tu gloria,
sino que las rechazaba,
mientras tanto tú me amabas,
tenías paciencia conmigo,
me hacías ver tus misericordias.

Ahora que comienzo a conocerte, que sé quién eres,
digo, pero no de oídas, que tú eres nuestro amigo,
pues has tomado sobre ti, cuanto nos pesa y
nos destruye a los humanos,
el dolor y la cruz,
y te has hecho monte calvario,
te has hecho Cristo de las Misericordias.

Mirando a mi Amigo, mirando a mi Cristo,
veo a una Señora, veo a su Madre.

Ella es la Gran Misericordia,
que nos la ha hecho llegar desde su trono,
desde su Cruz.

A Ella le dijo:

"Mujer, ahí tienes a tu Hijo"

y a su discípulo:

"Ahí tienes a tu Madre"

Y El, recogiendo su gran testamento, su mejor
herencia, nos dice S. Juan,

"la acogió en su casa".

Por eso te digo:

**Déjame Señora mirarte a los ojos,
pues por mis pecados, lágrimas derramas.
Bien veo, Señora, Madre de mi alma,
que de ellos penden mis felicidades;
míranos Señora, no nos desampares.**

Cofrades de Jaén y cuantos estamos en esta casa
franciscana, este Cristo de las Misericordias y esta Virgen
de las Lágrimas, tienen mucho que ver con el Barrio de la
Merced; con su Parroquia claretiana, con su gente. De aquí
que cantar y pregonar a estos santos Titulares de la Cofradía
de los Estudiantes, supone verlos en este barrio tan jaenero,
donde la fe en ellos fué sellada por la sangre de los Padres
del Corazón de María, y donde otros muchos, vamos dejando
nuestra vida callada, y pobre, en aras del Evangelio.

Junto con los Padres de la Merced, con más de 100 años de
presencia en la ciudad, tantos cristianos que tratan de vivir
cada día la fe cristiana, han hecho posible ese marco
inconfundible, con sello propio, que es la Parroquia de la
Merced. Ellos son la **Vida y la Esperanza** de cuantos tratamos
de ver con ojos nuevos, con ojos de fe, los acontecimientos
de nuestra vida cotidiana. Por eso esta tarde, al cantar las
Misericordias y las Lágrimas de Jesús y de María, quiero
mirar y cantar la solidaridad con los parados, los
minusválidos, los alcohólicos, los disminuidos psíquicos, los
enfermos, los ancianos y los jóvenes y niños. Ellos hacen
cada día, la gran estación de penitencia con sus vidas, por
nuestras calles y en el silencio de sus lechos; ellos son un
reto que nos lanzan nuestra Santísima Madre y su bendito
Hijo para todo el año cofrade, para los trescientos sesenta y
cinco días del año. ¡Ojalá sepamos tomar cuanto nos dan
desde sus corazones.

La Semana Mayor se acerca y, con ella, nuestra estación de

Penitencia.

Es lunes santo por la tarde.

Nuestro barrio ha recibido a todo jiennense y foráneo deseoso de ver la maravilla de esta Semana Santa jaenera. La Plaza de la Merced es toda ella un corazón que late demasiado a prisa. Hombres, mujeres y niños, todos quieren ver al Cristo del Bambú y a la Virgen de los clavitos, que llorosa, es consolada por los cantos de la Tuna. ¡Cuánta delicadeza hay en este gesto! De aquí que me brote este deseo, esta petición a la Señora:

**"Ojalá cada tarde, al concluir nuestras obligaciones,
podamos estar a tus pies y aprender de tí
a vivir acogiendo la Palabra de nuestro Señor
y viviendo el Amor y la unidad.
Tu corazón Inmaculado es quien de verdad puede
enseñarnos a vivir así,
a entregarnos a los demás,
a ser solidarios con los pobres".**

¡Cofrades que amais la verdad de la Semana Santa, subid a la Merced!

La virgen sigue derramando sus lágrimas en los hogares rotos por la droga y el paro; por la falta de seguridad emocional, de comprensión, de higiene, de cultura, en definitiva, de Amor.

Seguimos adelante y ya tenemos a nuestro Cristo ante la Santa Iglesia Catedral.

¡Qué visión más extraordinaria! Toda esa hermosa fachada convertida en retablo mayor para el mayor de los humanos, para nuestro Dios.

En este momento tendríamos que hacer, con el corazón, la renovación de nuestra fe. Pero profesar la fe ante el Cristo de las Misericordias, es vivir como hijos de Dios, como personas que aceptan su muerte y fiándose de él, acoger cuanto nos ha ganado: **el perdón de nuestros pecados, la Vida Nueva en el Espíritu.** Es vivir como hombres nuevos que no quieren aliarse con las estructuras que explotan y dominan al hombre, pues ellas se alimentan del pecado, del egoísmo, del olvido del hermano que vive a nuestro lado y que espera de nosotros la coherencia de la fe que decimos tener al salir en procesión. Todo esto supone no desechar a los otros cristos, que cada día encontramos en nuestras plazas y calles; es dejar que nuestros corazones sean traspasados por el amor, como lo

ha sido el de nuestro Cristo. Dejemos que de ellos salgan comprensión, aceptación de todos, perdón para nuestros enemigos, es decir, la verdadera sangre del amor misericordioso.

Ante tí, Cristo de las Misericordias
y Virgen de las Lágrimas,
traigo esta tarde
el corazón de tus costaleros y de tus nazarenos.
Son corazones jóvenes
que esperan llegue un mañana
más justo y más solidario,
donde no se tenga que pisar a los más débiles
para conseguir un puesto de trabajo;
donde el respeto a la persona
sea algo real y no se potencie la violencia;
donde no tenga cabida la droga, sea del tipo que
sea; donde el afán de lucro o enriquecimiento
no sea el motor de la vida humana;
donde todos apreciemos la vida en todos sus
momentos o etapas;
un mañana nuevo
como la mañana Santa de tu Resurrección.

Queridos titulares,
ayudadlos con la Gracia,
sanadlos con vuestro Amor.

Y en este andar procesional del Lunes Santo, ya estamos de regreso.

La carrera de Jesús es nuestro apoyo.
En estos momentos en que se mezcla el cansancio
con el fin de esa estación penitencial tan
esperada, vamos acortando distancias y nos vamos
haciendo uno, pues hasta se hace el silencio.
Habeis sido vosotros los que os habéis unido y así
lo habéis hecho todo más sencillo, como la fe de
nuestro barrio. Es el momento en el que nace la
oración participada, es el momento del
Rosario. Esta antigua oración es la más humilde, la
más sencilla, la más verdadera, pues es la misma
vida, la vuestra la nuestra,
la que se hace misterios de gozo, de dolor y de
gloria. Ojalá en estos momentos podamos descubrir
que no estamos terminando, sino que estamos
empezando. Es en esos momentos en los que vamos a
poner de manifiesto si os queremos por interés o

de verdad; si lo que hemos hecho ha sido un
lucimiento y un ir a quedar mejor que las demás
cofradías. Si al llegar a la iglesia y dejar
vuestras imágenes

decimos

¡hasta el año que viene!

Malo.

Es el momento de deciros:

¡hasta pronto!

¡hasta mañana, Madre mía!

Tengo que volver para que me sigas enseñando
a tener un corazón vivo,

un corazón joven,

un corazón justo,

un corazón esperanzado e ilusionado,

y eso,

solo lo enseñas Tú.

Ya voy a terminar, y sé Señor, que es el momento en
el que quieres que te diga lo más importante,
lo que de veras siente mi corazón.

Va por vosotros, Cristo de las Misericordias
y Señora de las Lágrimas,

pero no lo oigáis sólo como lo que yo os digo,
sino como las palabras que os decimos cuantos
estamos aquí, cuantos nos sentimos hermanos en
Vosotros.

Esta nuestra plegaria,
es plegaria de la Iglesia,
que la ha hecho suya en un himno de Laudes,
pero que con sinceridad la decimos
pues con sinceridad la sentimos en nuestros
corazones:

"Estáte, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirte,
y, cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mi te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tu vayas, Jesús,

porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tú vida no me das,
yo se que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tú das
se que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas".

Gracias